

Juan Rulfo: una exposición fotográfica olvidada

Lon Pearson

COLLEGE OF FINE ARTS & HUMANITIES
DEPARTMENT OF MODERN LANGUAGES
UNIVERSITY OF NEBRASKA AT KEARNEY

LON PEARSON (Murray, Utah, Estados Unidos de América, 1939) es doctor en Filosofía por la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), especializado en literatura hispanoamericana. Actualmente es Profesor Titular de Español del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Nebraska en Kearney. Ha impartido cursos en las universidades de Utah, Missouri-Rolla, Johns Hopkins, UCLA, Brigham Young, y la Universidade Federal do Piauí (Teresina, Brasil). Ha publicado fotos de varios novelistas del *boom* en *Literatura hispanoamericana en imágenes* (La Muralla, Madrid, 1980, t. 20), capítulos en libros, y artículos sobre la literatura hispanoamericana en —entre otras revistas— *Signos* (Chile), *Monographic Review / Revista Monográfica* (Texas), *Literature and Psychology*, y *Chasqui*, en la que ha sido editor de reseñas durante quince años. Es autor de *Nicomedes Guzmán, Proletarian Author in Chile's Literary Generation of 1938* (University of Missouri Press, Columbia, 1976). Durante el año académico 2004-2005 tuvo una estancia de investigación sobre Rulfo en Guadalajara con su esposa, Janet.

GUADALAJARA

Entre el 17 de diciembre de 1959 y el 26 de junio de 1960 presté mis servicios en la ciudad de Guadalajara como misionero de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Lejos de mi familia y mi novia, cumplí veintiún años el 13 de febrero de 1960, sin celebrarlo. Vivía con otros tres misioneros de mi edad en la calle de Morelos número 1520 (casi esquina con Ramos Millán), a una cuadra de la avenida Chapultepec. No quedaba lejos de la casa de unas parientas de Juan Rulfo en Morelos 2077, a las que Rulfo visitó de vez en cuando durante más de tres décadas.¹ Era el lugar donde Juan había vivido, en un cuarto

¹ En *Noticias sobre Juan Rulfo: 1784-2003* (Editorial RM-Universidad de Guadalajara-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad Autónoma de Tlaxcala-Fondo de Cultura Económica, México, 2003; en adelante, *Noticias sobre Juan Rulfo*), Alberto Vital cita una carta de Rulfo a Efrén Hernández, escritor amigo suyo, remitida desde Morelos 2347, el 25 de septiembre de 1941 (p. 65). Pero el edificio que existe ahora en esta dirección se construyó en 1964. Juan Antonio Ascencio dice: “La casa de Morelos 2077 fue construida para la abuela María por sus hijos David y Rubén: Eva [hermana de Rulfo] continúa con sus recuerdos: ‘Allí vivíamos con su abuela María Rulfo Navarro y su hija, mi tía Lola. Yo hacía el aseo del cuarto de Juan y recogía cada día montones de hojas tiradas, escritas. Juan llenaba el cesto y los papeles no cabían. Yo tiraba todo. Mi tía Lola decía: tu hermano está loco. Quién sabe cuánto escribe y escribe y lo tira todo. Está loco’” (*Un extraño en la tierra: biografía no autorizada de Juan Rulfo*, Debate, México, 2005, p. 148; en adelante, *Un extraño en la tierra*). Según indicios de Federico Munguía Cárdenas, era su tía Lola (María Dolores Pérez Rulfo) una mujer muy bella, pero quizá sordomuda (testimonio

del segundo piso, detrás de la casa, durante los años cuarenta.² Su abuela María vivió igualmente en la misma casa, dice Alberto Vital, “hasta el inicio de los cuarenta”, cuando murió.³ También Vital añade, en cuanto a la abuela de Rulfo, que “Juan llamaba mamá a esta última, en parte por el nombre en común con María Vizcaíno”⁴ (su propia madre). Después de diciembre de 1935, la fecha en que murió su abuela Tiburcia Vizcaíno en San Gabriel, la hermana de Juan, Eva Pérez Rulfo Vizcaíno (1922), a los trece años de edad, se mudó de San Gabriel para vivir en Guadalajara.⁵ En el viaje, Justa Cisneros, su nana, acompañó a Eva, y siguieron viviendo allí durante años.⁶ Eva vivió en la casa de la calle Morelos hasta que se casó —que tal vez haya sido hacia la misma época en que Juan Rulfo se casó con Clara Aparicio, el 24 de abril de 1948.⁷

MI EXPERIENCIA EN MÉXICO

Mi misión en la República Mexicana duró un total de treinta meses: entre marzo de 1959 y septiembre de 1961. Durante ese tiempo, además de viajar frecuentemente (debía desplazarme a la frontera cada seis meses para renovar mis documentos de inmigración), viví y trabajé en cuatro colonias del Distrito Federal⁸ y en otras cuatro ciudades, además de Guadalajara.⁹ La misión consistía en servicio voluntario y proselitismo.

Antes que el Presidente de la Misión Mexicana me asignara a la ciudad de Guadalajara, me concedió el honor y la oportunidad de iniciar la obra misional en la ciudad

recogido por Julio Estrada en su libro *El sonido en Rulfo*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas-Coordinación de Difusión Cultural, México, 1990, p. 74, n. 205). Juan Antonio Ascencio —un autor que hay que leer con precaución porque su libro no es siempre confiable ni está bien documentado— recoge lo que Eva le dijo sobre la casa en una entrevista: “De Prisciliano Sánchez nos cambiamos a Morelos 2077. Juan estaba en Guadalajara. Trabajando para Gobernación. [...] Al fondo de la casa de Morelos 2077 había un portalito y una escalera que subía al cuarto de Juan. No se sabía a qué horas llegaba. Caminaba mucho. Tenía su cama, un escritorio, un librero, un aparato para oír música. Por la noche, desde la casa se veía su luz, que estaba prendida toda la noche, y se alcanzaba a oír la música clásica que Juan ponía (*Un extraño en la tierra*, pp. 147-148).

² Juan Carlos Rulfo, hijo del escritor, ha tomado una foto de la casa donde vivía Rulfo. Su habitación quedó detrás de la casa en la calle Morelos 2077. Cuando yo fui con mi esposa a conocerla y sacar fotografías, en marzo de 2005, no nos dieron permiso de entrar, diciendo que la casa ha sufrido un gran deterioro durante años y que la dueña de la casa no permitía (a los que la alquilaban) que dejaran entrar gente. La foto de Juan Carlos se encuentra en *Noticias sobre Juan Rulfo*, p. 60. Según Vital, Munguía y Ascencio, Rulfo vivió durante tres años en Guadalajara antes de cumplir seis años de edad. También asistió a clases en Guadalajara desde 1927 hasta 1935. Volvió varias veces después, porque su esposa, Clara Aparicio, vivía en Guadalajara. Regresó con su familia para vivir allí entre 1960 y 1962 (*Noticias sobre Juan Rulfo*, pp. 163-164).

³ *Noticias sobre Juan Rulfo*, p. 55.

⁴ *Noticias sobre Juan Rulfo*, p. 58-60.

⁵ *Noticias sobre Juan Rulfo*, p. 55.

⁶ *Un extraño en la tierra*, p. 105.

⁷ *Noticias sobre Juan Rulfo*, p. 126.

⁸ Fueron la colonia Industrial, del 12 de marzo al 30 de junio de 1959; colonia Independencia, del 30 de junio al 27 de julio de 1959; Tlalpan, del 27 de julio al 11 de septiembre de 1959; San Pedro Mártir, del 27 de junio al 27 de julio de 1960.

⁹ Éstas fueron Campeche, del 15 de septiembre 1959 al 11 de diciembre de 1959; Cuautla, Morelos, del 27 de julio de 1960 al 11 de enero de 1961; Veracruz, del 11 de enero al 19 de abril, y Jalapa, Veracruz, del 19 de abril al 7 de septiembre de 1961.

de Campeche, con otros tres misioneros, en septiembre de 1959. Cuando a dos de nosotros nos cambiaron en diciembre (como es común cada tres meses) pudimos salir de la ciudad de Campeche en autobús, pues era un transporte nuevo de México a Yucatán. Fuimos de los primeros pasajeros en hacer el viaje, aunque tuvimos que empujar el autobús atascado en la arena de la playa cerca de Ciudad del Carmen. Así que salí del clima bochornoso de Campeche para llegar al frío de Jalisco, donde en la madrugada, desde el autobús, vi los campos de las afueras de Guadalajara, llenos de escaracha, una fría mañana de diciembre de 1959.

ESTUDIANTE DE INTERCAMBIO

Dos años antes de que fuera yo misionero —desde fines de junio hasta septiembre de 1957— viví en la ciudad de México, en la calle de Nicolás San Juan, casi esquina con Xola en la Colonia del Valle, muy cerca del Viaducto (construido sobre el río de la Piedad), que era la primera vía rápida de la capital. Era yo estudiante de intercambio; vivía con la familia Magar (cuyo hijo Pierre, mi colega de intercambio, había vivido tres meses con nosotros en Utah, entre noviembre de 1956 y febrero de 1957) y tomaba yo clases de español en el Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales en la calle de Londres, al sur del Paseo de la Reforma. Rulfo vivía con su familia en la colonia Cuauhtémoc, unas tres calles al norte del Paseo. Mi instituto estaba cerca de su casa. ¡Qué pequeño es el mundo, a veces! Anduve a pie por la Cuauhtémoc, por todas las colonias del Centro, por la colonia Roma y la del Valle, y por muchas otras colonias de la ciudad como estudiante —y más tarde como misionero—, incluyendo una visita al Ángel de la Independencia la tarde anterior a su caída, a las 2:45 de la madrugada, durante el sismo del 28 de julio de 1957. El monumento quedaba a unas tres o cuatro cuerdas de la casa de Rulfo en aquel entonces y fui uno de los últimos turistas al que dejaron subir la escalera dentro de la famosa columna para tener una buena perspectiva del Paseo de la Reforma y sacar fotos.

ANTECEDENTES FOTOGRÁFICOS

Por aquel entonces yo tenía afición por la fotografía. Mi primera cámara, regalo de mis padres, era una pequeña *Baby Brownie Special*, una cámara de Kodak (cuyo costo era de 1.25 dólares o unos diez pesos), la que me sirvió desde los ocho hasta los doce años. Cuando se descompuso ésa, que era barata, mis padres me compraron otra, una *Brownie Hawkeye* (Ojo de Halcón) de Kodak con flash, que también era una máquina barata de plástico, pero un poco más grande. Era la cámara que llevé a México cuando era estudiante y la que usé para tomar una foto del Ángel de la Independencia.

La familia Magar, con la que vivía en la colonia del Valle, tenía una hermosa cámara *Leica* y nos deleitábamos viendo las fotografías y transparencias que sacaba esa

maravillosa máquina. Mis fotografías de México eran mediocres, y esto se debía en parte a que no las revelé sino muchos meses después, quizá por la vergüenza de tener una cámara tan común. Antes, a los catorce años, había aprendido a revelar fotografías en el cuarto oscuro de mi primo. Y siempre tenía el deseo de volver a la seducción de la oscuridad, con las tenues luces de seguridad y las sustancias químicas que producían prodigios delante de mis ojos, como si fuera magia y alquimia.

Cuando salí de Utah, mi estado natal, para mi misión, mi novia, Janet Stepan (mi esposa durante los últimos 44 años), me dio 50 dólares (625 pesos) para comprar en México una cámara de 35 mm y poder mandarles fotos y transparencias de México a mis familiares y amigos en los Estados Unidos. La primera semana encontré una que no costaba mucho en la tienda La Ansco, en la calle Brasil 22.¹⁰ Compré una cámara japonesa, una *Neoca* con telémetro (para medir distancia y enfocar a la vez el lente) y un obturador de aspas.

En Campeche me encontré con la revista *Fotografía Moderna*, que en aquellos días, antes de la Revolución, se publicaba en Cuba.¹¹ Ávido de información, leía cada palabra con gozo. Después de estudiar la revista cada mes y practicar muchas técnicas, iba adelantándome en el arte de tomar fotografías y mejoraba mi español a la vez. Asimismo, un fotógrafo de Campeche, con mucha amabilidad, me permitió emplear su cuarto oscuro, lo que me pareció un milagro.

Con esas nuevas destrezas, y al aprender a hacer hojas de contacto de mis tiras de negativos, decidí que para progresar más necesitaría una cámara de reflejo de pentaprisma —con un solo lente. Era un producto relativamente nuevo en el mercado y codiciaba una para poder mejorar mis habilidades en este terreno. La oportunidad de dar este paso se me presentó en Guadalajara, porque el 3 de marzo de 1960 conseguí un mejor equipo, una *Asahi Pentax S2*, que compré en una tienda fotográfica llamada Camaráuz.

CAMARÁUZ

Ubicada en la avenida Juárez 445, casi esquina con Ocampo, Camaráuz era la única tienda fotográfica de categoría en Guadalajara. Sus fundadores, Gabriel Camarena y Juan Víctor Aráuz (de cuya combinación de apellidos proviene el nombre Camaráuz), tenían fama como fotógrafos, especialmente don Víctor, por sus imágenes de los indios huicholes, ampliamente difundidas. Al fundar en 1948 el centro fotográfico Camaráuz, los dos proporcionaron un punto de reunión para la comunidad artística e intelectual de Guadalajara. La tienda ofrecía servicios de impresión proporcionados por la empresa

¹⁰ Un año y medio después, empecé a comprar rollos de cien pies (32 m) de Anscochrome con la señora Prado, dueña de la tienda en la calle de Brasil, quien me daba los mejores precios en México. Recargaba mis propios cartuchos y los vendía a veces a mis compañeros.

¹¹ Era una versión en castellano de *Modern Photography*, publicación competidora de *Popular Photography*, más difundida.

Kodak (que pronto establecería su fábrica nacional en la ciudad). Además, en Camaráu vendían máquinas importadas de alta calidad, como la *Pentax*, y ofrecían servicios que otros no tenían, como tiras de hojas de contacto de 35 mm.

Recuerdo a un viejo empleado de la tienda, Rettig, un alemán, con quien podía yo hablar más en inglés que con los otros, así que conversé mucho con él. Rettig nos invitó, como lo hizo don Víctor, a la inauguración de la exposición de fotografías de Juan Rulfo, que se efectuaría el 25 de marzo de 1960, un viernes.¹²

Puesto que yo iba cada semana (o incluso más a menudo) a Camaráu, pude negociar la compra de una *Pentax S2*. Al fin acordamos un precio de 120 dólares (1,500 pesos), la mitad del precio de la misma cámara en la ciudad de México, y casi la mitad del precio que pedía la Honeywell / Heiland por la H2 (misma cámara que la S2) en los Estados Unidos. Con tantas visitas a Camaráu llegué a conocer bien a la gente de la tienda y me gané su confianza. La *Pentax* era una cámara de reflejo de un solo lente, es decir, tenía un visor pentaprisma, con obturador de plano focal (una pantalla negra que corre delante de la película) y lentes intercambiables. En sus breves cinco años la *Pentax* japonesa había establecido una buena reputación. Entre los compañeros de la misión terminamos comprando diez cámaras *Pentax* en Camaráu y todos quedamos muy satisfechos. A menudo don Víctor o Rettig nos prestaban lentes de telefoto y de gran angular para usarlos durante un fin de semana y así animarnos a comprarlos. Muchas veces llegamos a hacerlo.

LA INVITACIÓN

Como decía, un día nos invitaron don Víctor y Rettig a una exposición que se iba a efectuar el viernes siguiente en la Casa de la Cultura, frente al Parque Agua Azul. No nos dijeron mucho más acerca de qué se trataba.

Aquel viernes teníamos cita para visitar a un abogado, Cándido Íñiguez Rodríguez, quien más adelante llegó a ser uno de los líderes importantes de la Iglesia en Guadalajara. Pero finalmente no pudimos localizarlo para hablar con él como habíamos previsto, ni en la mañana ni en la tarde. Un poco desengañados, decidimos ir a la exposición.

Según recuerdo, la entrada era gratis, pero no había mucha gente. Tengo registrado en mi diario que se efectuaba la exposición con el patrocinio de don Víctor (de Camaráu) y la Casa de la Cultura. Cuando llegamos al Parque Agua Azul y entramos a la exposición, don Víctor me presentó al fotógrafo y me explicó que éste había regresado hacía poco a su tierra, insinuando que era del sur de Jalisco o de Colima. El motivo de su regreso, según lo que entendí, era principalmente para sacar fotos y exhibirlas después.

¹² Había otro empleado, quien era joven en aquel entonces y con quien he hablado recientemente, Julián Martínez. En agosto de 1960 (poco después de mi salida de la ciudad) se abrió la sucursal de Camaráu en Chapultepec 16 sur (esquina con Morelos), a una cuadra de nuestra casa; hoy hay una sucursal de Pizza Hut en ese local. Julián llegó a ser el gerente allí. Don Víctor pasaría más tiempo en el nuevo local desde aquella fecha y el señor Camarena se quedó en la tienda de Juárez 445.